

## EL USO Y LA *COPIA* EN EL MÉTODO DE PEDRO SIMÓN ABRIL (1530-1600)

### I. INTRODUCCIÓN

1.0. La obra de Abril recoge conceptos de los tratadistas de la antigüedad clásica y de la Europa renacentista, adaptándolos a la situación histórica de la España de su tiempo. Su método se remonta a la tradición de los humanistas de la época temprana, quienes rompieron con el esquema medieval que no contemplaba el estudio y la imitación de los clásicos y abrieron nuevos caminos a la didáctica de lenguas, fundados sobre todo en la práctica del uso de los autores clásicos. Eruditos procedentes de Oriente como Manuel Crisoloras (m. 1415) y Constantino Láscaris (1434-1501) influyeron en la nueva corriente por varias razones. Fueron autores de gramáticas griegas que llevaban una traducción latina yuxtapuesta, introduciendo así el método bilingüe. Por ejemplo, Manuel Crisoloras sacó a la luz los *Erotematas*, que, abreviados por Guarino de Verona, se convirtieron en una gramática básica para el aprendizaje del griego. Es más, a estas gramáticas se añaden textos bilingües como sentencias de poetas, de Catón, la Tabla de Cebes y textos religiosos como el Padre nuestro, el Avemaría y el Credo, que al ser muy conocidos por los alumnos se podían cotejar fácilmente con las versiones latinas. Manuel Crisoloras también fue uno de los grandes maestros de la traducción, habiéndose vertido bajo su dirección un diálogo de Luciano al latín (cf. Sabbadini 1920, págs. 17-27) <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En la Edad Media, los ejercicios para facilitar la expresión escrita contenían ejemplos con frases sacadas de exhortaciones morales, de citas de la Sagrada Escritura y de referen-

Guarino de Verona (1370-1460), discípulo de Manuel Crisoloras, fundó una escuela en Verona donde enseñaba gramática y retórica, escuela que tuvo una influencia decisiva en la reorientación de la enseñanza de lenguas clásicas en Europa. Guarino se inspiró, sobre todo en Quintiliano, organizando su magisterio en tres cursos: elemental, gramatical y retórico. En el elemental trataba de la morfología básica, pero en el gramatical ya se estudiaba el uso de los autores para describir las reglas de sintaxis y se intentaba traducir con elegancia estilística de la lengua vulgar a la latina. Guarino solía impartir dos «lecciones»: por la mañana leía un prosista o poeta latino y por la tarde daba la clase de griego (cf. Sabbadini 1920, págs. 3-5, 25-45 y Garin 1976, págs. 117-135 para más detalles). Tanto los primeros pedagogos humanistas como Lorenzo Valla (1407-1457), en su famosa obra *De elegantissimae linguae Latinae* (1440), libro de composición y estilo, hacían hincapié en el estudio del uso de los autores clásicos.

Por otro lado, como reacción a cierta tradición medieval que basaba la enseñanza del latín en un énfasis excesivo en las reglas de gramática, la mayoría de los pedagogos renacentistas prefieren que se aprendan las reglas fundamentales sin que se pierda el tiempo en disputas sobre reglas poco claras. En la Edad Media, la gramática no era tan importante para la comprensión del latín como en el Renacimiento, puesto que los estudiantes oían hablar latín a su alrededor, de ahí que muchas gramáticas, en vez de ser prácticas, se convirtieron en ciencias especulativas. Por ello, al llegar el Renacimiento, se criticaron, pues no servían como introducción al estudio del latín y de los autores. Dichas gramáticas fueron sustituidas por otras nuevas que trataban el latín como lengua extranjera. Como contrapeso a las reglas filosófico-gramaticales de poco valor práctico, en el binomio reglas-uso, el uso alcanzó mayor preponderancia (véanse Kelly 1976, págs. 218-219 y Salmon 1979, págs. 19-20)<sup>2</sup>.

El problema que se plantean los pedagogos renacentistas, incluido Abril, es el tipo de lengua que se va a enseñar, ya que el latín y el griego son lenguas «muertas» al haber desaparecido los pueblos que las hablaban. La situación de las lenguas vernáculas es distinta. Estas se aprenden por

---

cias a acontecimientos de la época (Bonaventure 1961, pág. 5). Para documentos sobre la escuela de Guarino de Verona, véase Sabbadini (1896).

<sup>2</sup> Sobre los textos y autores que se leían en la baja Edad Media, véase Bonaventure (1961). Para un breve repaso de la evolución de la gramática medieval hacia la nueva *ars grammatica* del Renacimiento, consúltese Codoñer (1983).

imitación de los hablantes, ya que la mejor manera de saber francés, alemán e italiano es imitando a los italianos, alemanes y franceses. En latín y griego, sin embargo, no hay hablantes nativos a quienes escuchar, de ahí que el único remedio a nuestro alcance consiste en estudiar el estilo y el modo de decir de los autores clásicos (*De lingua Latina* 1573, «Autor al lector» 7r y 262). Dentro de estos parámetros típicos del contexto cultural del Renacimiento, se enmarca la pedagogía lingüística de Abril. En este artículo, abordaremos su tratamiento de los errores o vicios contra el uso y los tipos de ejercicios que propone nuestro autor para la adquisición de la *copia* o variedad estilística. Muchos de estos ejercicios se exponen, a manera de manual del maestro, en los Libros III y IV de sus *Gramáticas* de 1569 y 1573, aunque a veces también aparecen diseminados en otros lugares de su obra.

## II. EL USO, LA «COPIA Y PRÁCTICAS PARA SU ADQUISICIÓN»

2.0. La pedagogía lingüística de Abril<sup>3</sup> propone y desarrolla una serie de técnicas para adquirir la variedad de uso de los escritores clásicos y nos advierte de los errores y oscuridad en que se incurre por el descuido del uso. Abril tiene consciencia de que en Italia es donde más latinidad se sabe. Por ello, desea introducir en España su método con el que se enseña a los estudiantes, en pocos meses, a variar los vocables según los preceptos de Donato y luego a poner «todo su estudio en Tulio y Terencio, ejercitándolos conforme a aquellas reglas en el uso de la lengua» («Anotaciones» en *Los dos libros de las epístolas selectas* 1583a, \*\*5v). El método de Abril consta de seis clases; sólo en la primera clase o primeros seis meses se estudia la gramática propiamente dicha. En la segunda clase ya se hacen ejercicios gramaticales con relación a la lectura de libros de los autores.

Como comentábamos antes, para muchos pedagogos renacentistas el estudio del uso de los autores es más importante que el aprendizaje de un número excesivo de reglas de utilidad dudosa. Tenemos que interpretar a Abril en este sentido cuando afirma que hay fenómenos que no ofrecen explicación gramatical, en consecuencia no hay que buscar el por

<sup>3</sup> Véase Morreale (1949) para un primer estudio completo de la obra de Abril. Sobre trabajos más recientes, consúltese Cañigral (1985, 1987a, 1987b y 1988) y Breva (1991).

qué, sino más bien retener tales hechos en la memoria. Aduce como ejemplo que en latín se diga *id nemini nocet* y no *\*id neminem nocet*, o al contrario *id neminem laedit* y no *\*id nemini laedit*, ya que se trata de los verbos *noceo* y *laedo* que significan 'dañar' y según las concepciones logico-semánticas de la tradición gramatical deberían regir los mismos casos. Sin embargo, el primero rige dativo en tanto que el segundo exige la presencia de un acusativo. Así pues, en lugar de buscar una compleja explicación gramatical a esta aparente contradicción se sugiere simplemente que el uso o construcciones de esos verbos se retengan en la memoria. Aunque estas ideas parezcan modernas al lector contemporáneo, ya se encuentran *in nuce* en la antigüedad. Abril cita a Horacio (*Epistula ad Pisones*) donde éste manifiesta que el uso «es regla de hablar, a quien cualquier discreto ha de imitar» («Anotaciones» en *Los dos libros de las epístolas selectas* 1583a, págs. \*\*4v-\*\*5r), y en el análisis de los antedichos ejemplos hace su propia interpretación de las palabras de Horacio, interpretación que va más allá del autor clásico. Esto es un rasgo característico de los eruditos renacentistas que entroncan en concepciones lingüísticas y pedagógicas de la antigüedad, pero que a menudo sirven de apoyo y justificación a ideas novedosas.

Su plan de estudios refleja el principio horaciano y sus *Gramáticas* de 1569 y 1573 también. El fin de la gramática es «el hablar propio y elegante; al cual fin de principio por arte y preceptos, y después por uso y ejercitación llegaremos» (*De lingua Latina* 1573, pág. 3). Lo que Abril propone en esa definición es el estudio de las dos partes de la gramática clásica: la gramática «metódica» que se ocupa de las reglas o preceptos y la gramática «histórica» que trata del uso o interpretación de los autores. Sin embargo, lo más destacable de Abril es el desarrollo que da a la gramática histórica o estudio del uso, impulsado por su afán de mejorar la enseñanza del griego y del latín en las escuelas españolas. Al contrario de los preceptos, el estudio del uso trata de lo particular que sólo se aprende por la práctica y ejercicio de muchos años (cf. *Los dos libros de la gramática latina* 1583b, págs. 76v-77r).

Los Libros III y IV de sus *Gramáticas* (1469 y 1573), escritas en dos lenguas, están dedicados a la adquisición del uso y de la *copia* o riqueza estilística. Abril es consciente de haber examinado estos puntos de modo especial para los hablantes castellanos. En términos generales, manifestaba que sobre la reforma de la enseñanza «escribieron Luis Vives y Fray Melchor Cano, pero lo escribieron en latín, lengua que leen pocos y me-

nos la entienden» (*Apuntamientos* 1589, págs. 2v-3r). En el contexto más específico del que nos ocupamos, señalaba que ha tratado el barbarismo y solecismo, los tropos y figuras, la traducción, la interpretación e imitación de los autores, manteniendo que él ha escrito sobre esta materia más extensamente que ningún otro, pues Donato abordó el barbarismo y el solecismo pero en latín, en tanto que Nebrija escribió poco sobre el tema (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. B3v-B4r e «Instrucción» en *Los dos libros de las epístolas selectas* 1583, pág. \*\*1v).

2.1. *Errores contra el uso.* En el libro III, titulado «De los vicios de la oración», coloca todos aquellos errores, incluidas ciertas interferencias lingüísticas, que surgen como obstáculos en el aprendizaje del latín de los clásicos. Examina no sólo los barbarismos o vicios que se cometen contra la propiedad, la ortografía, la pronunciación y los solecismos o vicios contra las reglas de morfología y sintaxis, sino también los barbarismos en peregrinidad o extranjerismos, los barbarismos en antigüedad y los barbarismos en novedad o neologismos. Estos tres últimos que son menos significativos en el estudio de lenguas modernas creaban problemas en las lenguas clásicas, dado que éstas se extendían en el tiempo y en el espacio, teniendo que adaptarse a los nuevos contextos culturales de la Edad Media y del Renacimiento. Algunos eruditos, aún reconociendo la preponderancia del estilo de Cicerón y de otros escritores clásicos, incorporaban a su inventario lingüístico los rasgos de los mejores autores de todos los tiempos y aceptaban neologismos con la condición de que nombraran nuevos objetos e ideas.

Dentro del barbarismo en peregrinidad o extranjerismo, Abril analiza ejemplos que muchas veces son el resultado de interferencia lingüística del castellano sobre el latín, que producía un latín medio castellanizado. Esto preocupaba a nuestro gramático, quien señalaba el error de emplear *\*avisabote de eo*, que corresponde al calco castellano *he de avisarte*, en lugar de usar *docebo te de eo*, la expresión latina correcta. Igualmente, al comparar los usos del latín y del castellano, sostenía que la expresión *tener a alguno por amigo* no se interpreta en latín como *\*habere quempiam pro amico* que sería la versión literal, sino que el giro correcto es *uti illo familiariter*. El lector observará que existen semejanzas entre estos contrastes y las *phrases* o giros idiomáticos examinados más abajo. Por otro lado, en el barbarismo en novedad se incurre cuando uno deriva un vocablo nuevo de otro que ya está admitido, como cuando de *adverso*

se forma *\*adversitas*, palabra que no existía en latín, ya que el nombre correspondiente al verbo era *calamitas* (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. L5v-L8r, *De lingua Latina* 1573, págs. 212-213 y «Comparación» en *La gramática griega* 1587).

Dentro del apartado del barbarismo de la impropiedad, Abril incluye el fenómeno moderno de la «colocación», que consiste en analizar combinaciones de palabras, que estructuralmente son tan fijas como las sílabas de una misma palabra. Para aclarar esta definición, citaremos un ejemplo sacado de la comparación de dos lenguas actuales. En español para indicar que una persona tiene preferentemente sonidos de tonalidad baja al hablar, se dirá que tiene una *voz grave*, no pudiendo emplearse el adjetivo *profunda* ('deep'), que es el adjetivo que se emplea en inglés (*deep voice*) en esas circunstancias. Ciñéndose al uso de los autores, Abril manifiesta que hay que unir los nombres de las cosas a sus apósitos y los verbos a sus adverbios correspondientes. A veces, se oye en latín *\*ingens autoritas* ('muy pesada autoridad') y *servire fortiter* ('servir valerosamente'), pero para expresarse de modo elegante habría que utilizar los apósitos *summa* y *pugnare* con el nombre *autoritas* y el adverbio *fortiter* de esta manera: *summa autoritas* ('muy grande autoridad') y *pugnare fortiter* ('pelear valerosamente'). En el Renacimiento existe toda una tradición de estudios de apósitos, remitiéndonos el propio Abril a los trabajos de Basilio Zanchio (1501-1558) y de Pedro Juan Núñez (1522-1602) (véase *Methodus Latinae linguae* 1569, págs. L8v-M1r)<sup>4</sup>.

2.2. *Manera de adquirir la copia*. El Libro IV trata sobre «la manera de adquirir *copia* y facilidad de expresión en la lengua latina por el uso», es decir la abundancia de palabras, los giros idiomáticos, los matices de significado y el modo de traducir de una lengua a otra. Al haber desaparecido el pueblo que hablaba latín, hemos de aprender dicha lengua con una serie de prácticas que son «lección de los autores», «imitación», «anotación» y «ejercicios de hablar y de escribir». En realidad, estas prácticas coinciden, hasta cierto punto, y se encuentran distribuidas en las seis clases de que consta su plan de aprendizaje de lenguas clásicas.

<sup>4</sup> Probablemente Abril se refiere a la obra *Epithetorum comentarii* de Basilio Zanchio, publicada en Roma en 1542, que trataba de los epítetos en latín y griego. Y al libro *Apposita M. T. Ciceronis. His accenserunt additiones quaedam et explicationes Latinae dictionum Graecarum* de Pedro Juan Núñez, publicado en Valencia en 1556, con ediciones posteriores en Italia y Francia.

2.2.1. *Lección de los autores*. Abril se refiere a la traducción en numerosos pasajes de su obra, ocupando un lugar destacado la traducción yuxtapuesta como método para adquirir la variedad estilística de los autores al permitir esta yuxtaposición la comparación del modo de expresarse en castellano con el uso de los autores clásicos. Abril publicó materiales didácticos con versiones yuxtapuestas de obras de Esopo, Cicerón y Terencio. Siguiendo la tradición, nuestro gramático entiende casi lo mismo por traducción inversa que por composición y por práctica oral; en realidad la traducción inversa es un tipo de composición guiada o semiguada (cf. Kelly 1976, pág. 166). El significado equivalente de traducción y composición se advierte en el *Methodus Latinae linguae* (1569, pág. L3r), donde Abril presenta una sección sobre traducción titulada «De la manera de vertir algo en lengua latina», la cual recibe el nombre «De la manera de decir y escribir algo en latín» en su *De lingua Latina* (1573, pág. 196) (cf. Breva 1987c para la traducción en Abril).

En la práctica «lección de los autores» dentro del primer año de estudios, al principio nuestro autor aboga sólo por la traducción directa, desaconsejando la traducción inversa, pues si se traduce vocablo por vocablo se hace de un buen lenguaje castellano un latín bárbaro. No obstante, en el primer año de estudios, no desdeña la traducción inversa guiada. Es decir, aquélla en que el alumno vierte en latín oraciones de la lengua vulgar, fáciles y breves, que dicta el maestro, y que se expresan en aquella lengua de la misma manera que en castellano, sin que discrepen tampoco en cuanto a la propiedad. El ejemplo que aduce es *Con gran cuidado aguardo la respuesta de la carta, que los días pasados escribí a mi padre cuando tu hermano se partió para Sevilla* que interpreta como *Summa cura expecto responsum litterarum, quas proximis diebus scripsi ad patrem, cum frater tuus Hispalim profectus est*. Abril expone los pasos a seguir por el estudiante, quien primero se esforzará en comprender bien el significado de la oración en su lengua materna, después tomará de los autores aprobados o de su maestro el sentido de los vocablos<sup>5</sup>. Lue-

<sup>5</sup> Aunque para la época en que Abril escribía estas líneas existían no sólo glosarios, sino diccionarios hispanolatinos, anglolatinos, italolatinos y francolatinos (recuérdense el *Universal vocabulario en latín y en romance* (1490) de Alfonso Fernández de Palencia, el *Dictionarium hispano-latinum* (1495) de Antonio de Nebrija y el *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* (1587) de Alfonso Sánchez de la Ballesta), nuestro pedagogo cree que no existe un buen diccionario del uso, de ahí que las expresiones latinas para las traducciones inversas tengan que obtenerse de los textos bilingües o de

go, considerará el verbo de cada oración, anotando los casos que rige y ordenándolo todo en latín según las reglas de la morfología y de la sintaxis, aprendidas con anterioridad en su programa.

Con el nombre de *periphrasis* se realizaban ciertos ejercicios de composición semiguiada que ya se conocía en la época romana. Ésta alcanzó gran popularidad en el siglo XIV en relación con el *ars dictaminis* o el arte de escribir cartas. Se amplificaba un ejemplo, un apotegma, una máxima o un proverbio o se redactaba una que otra carta fácil o alguna fabulilla. *La gramática griega* (1587) de Abril contiene treinta y ocho folios, en griego castellano y latín, de sentencias de diversos escritores para que los estudiantes se inicien en el estudio de las lenguas clásicas. Suponemos que estas sentencias tenían la misma finalidad didáctica y edificante que la frase breve del dístico y el apotegma, que circulaban en la Europa renacentista. Un ejemplo es (*La gramática griega* 1587, pág. 35r):

ἐν μυρίοις τὰ καλά γίγνεται πόνοις  
 Las cosas grandes cuestan mil trabajos  
 Res praeclare laboribus multis comparantur

Estas frases sueltas de la *Clase Primera*, con la ayuda de la traducción en castellano, sirven para que los alumnos se familiaricen con los preceptos de la gramática y, aunque Abril no lo afirme explícitamente se podrían utilizar para practicar el ejercicio de la *periphrasis*. Al mismo tiempo, Abril estimula a los estudiantes a que comparen el funcionamiento de la lengua latina con la griega con la ayuda del castellano, siguiendo las sugerencias de Quintiliano, quien defendía el estudio simultáneo del griego y el latín.

En el ejercicio de la *periphrasis*, se alteraban las palabras y las estructuras, manteniendo el mismo contenido y mostrando que se entendían frases que a veces resultaban oscuras. Abril sugiere la paráfrasis en su método para adquirir flexibilidad en la expresión y para aclarar fragmentos oscuros. Dentro del apartado «lección de los autores», presenta un

---

los maestros. El mismo Abril (*De lingua Latina* 1573, págs. 202-203 y *Los dos libros de la gramática latina* 1583b, pág. 80r) mantiene la necesidad de que se escriba un diccionario del uso sobre el significado de las palabras y maneras de decir o colocaciones de los vocablos latinos y sus correspondencias en castellano. Véase Collinson (1982) para una breve historia sobre diccionarios de lenguas extranjeras.



pasaje de Cicerón (*pro Sexto Roscio Amerino*) y solicita del estudiante que lo vuelva a escribir en una sintaxis más clara y sencilla. Si hay muchas partes en una cláusula convendría dividirla en otras más pequeñas; repetir elementos de aquélla, sustituir algunos pronombres por los nombres correspondientes, añadir vocablos que nos ayuden a completar el sentido e incluso convertir el estilo directo en indirecto. La muestra que cita es

Credo uos iudices mirari, quid sid, quod cum tot summi oratores hominesque nobilissimi sedeant, ego potissimum surrexerim, qui neque aetate, neque ingenio, neque authoritate sim cum iis, qui sedeant, comparandus («Creo jueces estaréis maravillados por no saber, qué es la causa, que estando sentados tantos y tan graves oradores y hombres principales, yo señaladamente me levanto, que ni en edad, ni en habilidad, ni en autoridad tengo que ver con los que están sentados»).

Esta cláusula la parafrasea de la siguiente manera

In causa Sexti Roscii multi homines nobilissimi summoque ingenio & authoritate praediti sedent in subsellis; Cicero homo nouus, adolescens, nullo adhuc usu aut authoritate praeditus surgit ad discendum; quidnam in causa sit, iudices mirantur («En el pleito de Sexto Roscio muchos hombres muy nobles y de muy grande habilidad y autoridad están sentados en las sillas; Cicerón hombre nuevo y mozo, y que hasta ahora ni uso ni autoridad tiene se levanta a orar, maravillanse los jueces, de que es la causa de esto») (Véanse *Methodus Latinae linguae* 1569, págs. O1v-O4r), *De lingua Latina* 1573, págs. 272-279 y cf. Kelly 1976, págs. 159-160).

2.2.2. *La Imitación.* Más adelante, o sea en el segundo año, el estudiante se ejercita en la «imitación» de los autores más graves. Se empleará una hora cada día en componer una carta latina de Cicerón, que había sido traducida antes al castellano, comparándose al final del ejercicio con el texto original. De este modo, se evita el daño de traducir palabra por palabra y se aprenden las maneras de decir y los vocablos que usaban los grandes autores. La traducción inversa, basada a su vez en un texto original, ocupaba un lugar significativo en la enseñanza de lenguas clásicas por cuanto era uno de los escasos medios que se tenía en esos idiomas para aprender activamente el uso de los autores. Abril insiste en que muchas oraciones, para que se expresen de manera elegante, se componen de modo diferente al castellano. Ejemplos claros son *affere* o *dare illi*

*damnum* («hacerle o causarle perjuicio») y *facere magnum damnum in re familiari* («recibir gran daño en la hacienda»), donde *afferre* o *dare* con *damnum* tiene el sentido de producir o causar el daño, mientras que *facere* con *damnum* no significa hacer sino recibir o sufrir el daño en cuestión. Otra frase que cita es *verba illi dare* («engañarle»), pero que literalmente equivaldría, en castellano, al sinsentido «darle palabras». Estas expresiones que explicaba por el uso y la observación y no por reglas y preceptos, Cicerón (*De partitione oratoria*) llamaba *orationes inversae* («expresiones trastrocadas»), pero en el Renacimiento recibían el nombre de *phrases*. Dicho brevemente, a nivel de segundo año, Abril sugiere un tipo de traducción inversa que denominamos semiguiada, puesto que el estudiante ha manejado cartas de Cicerón en las lecciones precedentes a la traducción y tiene el texto original latino al alcance de la mano para corregir posibles errores al final de la práctica (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. L2v-L5r, *De lingua Latina* 1573, págs. 196-203 y 278-285, «Instrucción» en *Los dos libros de las epístolas selectas* 1583a y *La gramática griega* 1587, pág. 9v).

Otro ejercicio sobre la traducción inversa y la composición, muy semejante al anterior, se lo aconsejó Don Antonio Agustín (1517-1586), Arzobispo de Tarragona, a quien dicho ejercicio le había ayudado sobremanera en sus años de colegial en Bolonia. Consistía en fingir ser el destinatario de una carta de Cicerón y en preparar una respuesta adecuada, que, escrita primero en lengua vulgar, se mandaba traducir al latín. Abril manifestaba haberse dado cuenta, en base a su propia experiencia, de la utilidad de ese ejercicio. Con él, se logra entender mejor el contenido de las cartas de Cicerón y uno se esfuerza más en emplear las expresiones del citado autor (cf. *Los dos libros de la gramática latina* 1583b, pág. 79r)<sup>6</sup>.

2.2.3. *La Anotación.* Aunque Abril no lo mencione directamente, el ejercicio de la «anotación» se relaciona con la utilización del famoso libro de notas de los humanistas. En las escuelas de los humanistas, se

<sup>6</sup> Durante la Edad Media la traducción cayó en desuso. En los siglos x y xi, las explicaciones interlineares se extendieron en Europa, siendo buenas muestras de ello las *glossae emilianenses* y las *glossae silenses* del Norte de España. En la Escuela de Traductores de Toledo, se realizaron traducciones del árabe al latín en el siglo xii, y del árabe al latín y castellano en el siglo xiii. A partir del siglo xiii, cuando las lenguas vernáculas comienzan a utilizarse en las escuelas, la traducción empezó a extenderse de nuevo.

recogían catálogos de frases, expresiones y modos de decir de los autores para retenerlos en la memoria y emplearlos con posterioridad en las clases de composición. De Guarino de Verona a Juan Luis Vives, la mayoría de los educadores mencionan este cuaderno de notas <sup>7</sup>. Dentro de la práctica de la «anotación», entran tanto aspectos de gramática *metódica* como de gramática *histórica*. El propio Abril tiene una sección sobre los contenidos de los ejercicios de la «anotación» en *Los dos libros de las epístolas selectas* (1583a), que son escolios pedagógicos o explicaciones sobre temas de morfología, sintaxis, matices de significado, sinonimias, antonimias, el régimen de nombres, verbos y adjetivos, distintas maneras de expresar una idea, y datos históricos y culturales de la antigua Roma.

En el ejercicio de la «anotación», Abril explica que, para aprender gran *copia* o abundancia de palabras, su contemporáneo Mario Nizolio (1498-1566) defendía, en Francia, la descripción de sinónimos aislados <sup>8</sup>, lo que Abril considera un error, dado que este sistema conducía al uso impropio de determinados vocablos. Nizolio daba *agere* y *facere* como sinónimos, lo que no es cierto en los contextos \_\_\_\_\_ *gratias alicui* (dar las gracias a uno) y \_\_\_\_\_ *gratum alicui* (hacer un favor a uno), por cuanto en el primero sólo *agere* es aceptable, en tanto que en el segundo sólo *facere* es gramatical. En sus propios contextos se aprendían mejor los términos y expresiones idóneas en ambas lenguas, mejorando de ese modo el conocimiento del uso y adquiriendo gran *copia* de palabras. De todo ello, Abril deduce que la sinonimia de Nizolio es perjudicial, siendo más provechoso interpretar textos en diversas lenguas, guardando su sentido, propiedad y elegancia (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. O5v-P1r, *De lingua Latina* 1573, págs. 286-294 e «Instrucción» en *Los dos libros de las epístolas selectas* 1583a). Abril refuerza esta idea de estudio de sinónimos en sus propios contextos cuando en la «anotación» ofrece ejemplos en los que un mismo pensamiento se puede expresar de distintas maneras. Así, los verbos *sum*, *affero* y *afficio* aparecen como sinónimos en *dicunt rem aliquam tibi magno dolori fuisse* (dicen que algo te fue gran dolor), o *magnum dolorem atulisse* (te dio gran dolor), o *magno*

<sup>7</sup> A nivel del humanista son famosos los libros de notas de Boccaccio, Bartolomeo della Fonte y Angelo Poliziano, que todavía se conservan en las bibliotecas italianas.

<sup>8</sup> Abril se refiere probablemente al *Latinae Linguae Dictionarium, sive de Lat. verborum omnium scientia liber, cum Synonymorum explicatione, quae sic inscribuntur. Observationes Lat. verborum in Opera Ciceronis* (Basileae 1544) de Mario Nizolio, que tuvo varias ediciones y revisiones en el siglo XVI.

*dolore te afecisse* (te causó gran dolor). Había que tomar nota de todas estas variantes para practicarlas en los ejercicios escritos y orales (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. O8v-P1r y *De lingua Latina* 1573, págs. 292-295).

El análisis de sinónimos era corriente en la baja Edad Media y en el siglo XV por la nueva orientación dada a los estudios clásicos. En las escuelas de los humanistas, se recogían catálogos enteros de frases, expresiones y modos de decir de los autores. Así, en 1419, Guarino de Verona escribió *Vocabula extracta a Servio super Virgilio*, que con el paso del tiempo lo amplió con vocablos de Terencio, Cicerón, Livio, Valerio Máximo y Gelio. Existían también numerosas listas de palabras y de matices de significado, siendo de gran divulgación la colección de *Synonyma uerborum* (1436) de Stefano Fieschi, a la que más tarde se añadió una lista de *Synonyma sententiarum*. Lorenzo Valla en su *De elegantissimae linguae Latinae* (1440, véase Valla 1962, Vol. 1) ofrece un gusto refinado para la distinción de sinónimos, explicando los matices de significado de *senes*, *veteres* y *antiqui*. Erasmo en su *De copia uerborum et rerum* (1511, en Erasmo 1703, Vol. 1, págs. 1-110) presenta unas doscientas maneras de decir «me alegro mucho de recibir tu carta» y sus *Colloquia familiaria* (1523) nos muestran diversas maneras de encabezar escritos. Los sinónimos para adquirir variedad igualmente se encuentran presentes en el *Exercitatio linguae Latinae* (1538) de Juan Luis Vives (cf. Sabbadini 1920, págs. 29-33, Bonaventure 1961, pág. 7, Kelly 1976, pág. 28, Brevia 1983b, pág. 53 y Brevia 1987a)<sup>9</sup>.

2.2.4. *Ejercicio de Hablar y de Escribir*. El último ejercicio que sirve para adquirir *copia* o facilidad de expresión es el ejercicio de «hablar y de escribir». Abril indica que a partir del segundo o tercer año la traducción no es semiguada, es decir no se apoya en los autores, sino que es libre. Esta se transforma en composición libre cuando no se vierten, a las demás lenguas, escritos ajenos sino ideas propias. En este sentido, afirma que se asignarán trabajos a fin de que los alumnos demuestren su habilidad en temas originales. En cuanto al aprendizaje de la lengua

<sup>9</sup> Bonilla y San Martín (1903, págs. 379-380 y 385-386) menciona que para el estudio de las sinonimias y diferencias de palabras se conocían en España el *Thesaurum* de Antonio Mancinelli (1425-1506), el *Differentiarum epitome ex elegantissimae Vallae* de Antonio de Nebrija y *Sinonimia uariationum sententiarum eleganti stilo constructa* (1502) de Jerónimo Amiguet, maestro de Vives.

hablada, su enfoque refleja ciertos paralalismos con la escrita, ya que hay que saber los principios de la gramática antes de iniciarse en la conversación. El comenzar a hablar demasiado pronto nos haría incurrir en vicios de estructuración sintáctica, selección de palabras y pronunciación, que serían difícilmente corregibles una vez consolidado el hábito.

Abril manifiesta que se deben pronunciar las letras y las sílabas según su propio sonido romano para que el discurso parezca natural y no extranjero. En este punto, se aproxima a las opiniones de Cicerón, Quintiliano y Horacio vertidas con relación al aprendizaje del griego por parte de los romanos. Abril cita una frase de Quintiliano, quien refiriéndose a los vicios que fácilmente se apegan a la niñez, manifiesta que «aquél primer color en que la lana se tiñese, jamás se perderá del todo». Con esta frase metafórica de Quintiliano, Abril quiere advertir de los peligros de introducir la conversación demasiado pronto en el aprendizaje de lenguas. A veces, la postura de Abril y de otros eruditos renacentista<sup>10</sup> era algo pesimista sobre la posibilidad de que se pudiera hablar con soltura una lengua «muerta». Éstos mantenían que las lenguas clásicas difícilmente se podían hablar, pues se conocían tan mal que al intentar hablarlas se destruían. Al defender esta postura sobre la lengua hablada, resulta fácilmente comprensible que Abril, al contrario de Vives, nunca preparara diálogos o materiales didácticos para clases de conversación (*Methodus Latinae linguae* 1569, págs. P1v-P3r, *De lingua Latina* 1573, págs. 296-301 y «Comparación» en *La gramática griega* 1587, págs. 2r-2v).

### III. CONCLUSIÓN

3.0. Abril preparó materiales didácticos para la metodología descrita anteriormente, como por ejemplo, la versión trilingüe en griego, castella-

<sup>10</sup> La utilización de la lengua vernácula en clase ocurría a finales de la Edad Media. A medida que transcurría el siglo XVI, se insta a que los alumnos no hablen latín de repente y que aprendan los preceptos en lengua vernácula (cf. Padley 1985: 148). En algunos casos la postura se radicaliza, abogándose sobre todo por la enseñanza del latín escrito. Eruditos que defienden esta postura en distintos grados son Pedro Bembo (1470-1547), Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600), recuérdese su *Qui latine garriunt corrumpunt ipsam latinitatem* (en Sánchez 1587: 266v-271v), Rogerio Ascham (1515-1568), el mismo Abril y Ricardo Mulcaster (1530-1611) (Consúltense Woodward 1964, págs. 163 y sigs., Titone 1968, pág. 8, Watson 1913, págs. XLVI y 103, Clerico 1982, págs. 47-48 y Brevia 1983a, págs. 90-91).

no y latín de frases sueltas y las traducciones contrapuestas en latín y castellano de Esopo, Cicerón y Terencio, que no hemos tratado en detalle por rebasar la finalidad de este artículo (véase, sobre este tema, Brevia 1987b). El interés de las *Gramáticas* de Abril, aparte de incluir reglas de morfología y sintaxis en versión bilingüe, como ya lo hiciera Antonio de Nebrija en las *Introducciones Latinae* de 1486, radica en el tratamiento dado a la gramática *histórica*, en el que explica cómo estudiar activamente el estilo de los autores. En este aspecto de la enseñanza del latín para hispanohablantes es donde reside gran parte de la originalidad de Abril. El pequeño número de ediciones de sus *Gramáticas* se debió a la existencia de otros textos que circulaban en Europa y que exponían las reglas de manera satisfactoria. Además, los Libros III y IV, los más significativos por ocuparse de la gramática *histórica*, eran más un manual de consulta metodológica para el maestro que un texto para el estudiante, de ahí que el número de ventas fuera naturalmente menor. Por último, *Los dos libros de las epístolas selectas* (1572), que fue la primera versión bilingüe en latín y castellano de las cartas de Cicerón que se publicó en España, contiene ejemplos excelentes, para los estudiantes, de cómo realizar la práctica de la «anotación».

Abril es el representante en España de una metodología bilingüe para principiantes y estudiantes intermedios que propone cómo adquirir el uso de los autores clásicos mediante ejercicios sistemáticos, escalonados por niveles de dificultad. En Inglaterra, un contemporáneo suyo, Rogerio Ascham, en *The Scholemaster* (1570), sugiere ejercicios parecidos para los escolares ingleses y, en Francia, Enrique Estienne saca a la luz *Traité de la conformité du langage français avec le grec* (1565), un título muy sugerente respecto a la metodología contrastiva y bilingüe de la época de Abril. Eruditos como Lorenzo Valla y Desiderio Erasmo escribieron textos para la práctica del latín al nivel del humanista o del estudiante avanzado. La metodología de Abril es muy similar a la de Vives en cuanto a contenidos excepto que Vives utiliza el método directo en tanto que Abril prefiere un enfoque contrastivo. La metodología de Abril como la de Vives se enmarca en el contexto cultural del Renacimiento, rechazando el estudio excesivo de reglas gramaticales y utilizando como corpus lingüístico el griego y el latín de los autores clásicos. El ideal de los humanistas de imitar el latín de los clásicos se conseguía poniendo especial cuidado en la selección de vocabulario y de frases. Los estudiantes tenían que aprender variedad de expresión o *copia* de palabras y modismos,

que debían ser apropiados, elegantes y conservar la pureza clásica. Los medios para adquirir el uso de los autores era la gramática, el análisis de frases sueltas que incluían dísticos, apotegmas y sentencias edificantes de escritores, la composición guiada con ejercicios como la perífrasis, la traducción inversa, la imitación, la anotación, la composición libre y la conversación.

Vives escribió para los estudiantes de las universidades de Europa y en su método se conversaba desde el principio. Abril vive en España y ejerce la docencia en los pueblos y en la Universidad de Zaragoza; su enfoque es bilingüe por ser para uso exclusivo de los estudiantes españoles y por ser el método que se estaba imponiendo en la Europa de su generación. Abril enseña en lugares donde se conoce mal el latín, pero de cuyas escuelas saldrán los secretarios y amanuenses; de ahí que su deseo es que primero se estudie la lengua escrita y más tarde la lengua hablada. Bonilla y San Martín (1903, pág. 384) manifestaba que «Simón Abril renovó en gran parte las doctrinas del filósofo valenciano», refiriéndose a Vives. Sin embargo, «renovar» se debería entender en el sentido de dar una nueva orientación del enfoque de Vives hacia el método bilingüe más en consonancia con el contexto geográfico de Abril y con los tiempos que corrían en Europa en la tercera mitad del siglo XVI, donde la pérdida del latín hablado entre los diversos estamentos sociales obligaba a un cambio de dirección.

MANUEL BREVA CLARAMONTE

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Pedro Simón, 1569: *Methodus Latinae linguae docendae atque ediscendae*. Caesaraugustae, In aedibus olim Georgii Cocii, nunc Petri Bernuz.
- , 1573: *De lingua Latina vel de arte grammatica, libri quatuor, cum Hispanae linguae interpretatione*. Editio tertia. Tudelae, Per Thomam Porralis Allobrogem.
- , 1583a: *Los dos libros de las epístolas selectas de Marco Tulio Cicerón*. En Zaragoza, Por Juan Soler.
- , 1583b: *Los dos libros de la gramática latina escritos en lengua castellana*. Impreso an Alcalá, Por Juan Gracián.
- , 1587: *La gramática griega escrita en lengua castellana, para que desde luego puedan los niños aprender la lengua griega, juntamente con la latina, confor-*

- me al consejo de Quintiliano, con el ayuda y favor de la vulgar.* En Madrid, Por Pedro Madrigal.
- , 1589: *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas, y la manera de enseñarlas para reducirlas a su antigua entereza y perfección.* En Madrid, En Casa de Pedro Madrigal.
- Bonaventure, Brother, F.S.C., 1961: «The Teaching of Latin in Later Medieval England», *Medieval Studies* 23, págs. 1-20.
- Bonilla y San Martín, Adolfo, 1903: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús.
- Breva-Claramonte, Manuel, 1983a: «El método de Pedro Chompré 1698-1760 y la tradición sanctiana», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter (Estudios de Lingüística y Lengua Literaria, 1)*, Madrid, Ediciones Cátedra, págs. 89-97.
- , 1983b: *Sanctius' Theory of Language: A Contribution to the History of Renaissance Linguistics. (Studies in the History of Linguistics, 27)*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- , 1987a: «A Re-analysis of Juan-Luis Vives' (1492-1540) *Exercitatio linguae Latinae*», en *Papers in the History of Linguistics. Proceedings of the Third International Conference on the Language Sciences (ICHoLS III), Princeton, 19-23 August 1984*, Compiladores Hans Aarsleff, L. G. Kelly, and H-J. Niederehe. (*Studies in the History of the Language Sciences, 38*), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, , págs. 167-177.
- , 1987b: «Teaching Materials in Pedro Simón Abril (1530-1600)», *Histoire épistémologie Langage* 9/2, págs. 27-39.
- , 1987c: «La traducción en la pedagogía de Pedro Simón Abril (1530-1600)», en Santoyo, Rabadán et al. 1987, Vol. 1, , págs. 283-289.
- , 1991: *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril*. Introducción y selección de textos (*Historiografía de la Lingüística Española. Serie Antologías*), Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Cañigral, Luis de, 1985: «Los *Aphorismi de uitiis orationis*: Planteamientos bibliográficos y datos sobre una edición desconocida de Pedro Simón Abril», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses* 11/Junio, págs. 95-111.
- , 1987a: «Pedro Simón Abril, teórico de la traducción», en Santoyo, Rabadán et al. 1987, Vol. 1, págs. 215-221.
- , 1987b: «P. Simón Abril y M. Sabuco: Coincidencias programáticas en pedagogía y reforma de la enseñanza», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses* 13/Diciembre, págs. 43-53.
- , (ed.) 1988: *Pedro Simón Abril: Textos de humanismo y didáctica*. Con un prólogo. (*Clásicos Albacetenses, 6*). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete C.S.I.C., Confederación Española de Centros de Estudios Locales.



- Clerico, Geneviève, 1982: «Plurilinguisme et grammaire théorique chez F. Sanctius». *Actes du Troisième Colloque International de l'Association d'Etudes sur l'Humanisme, la Réforme et la Renaissance (Sommières, 14-17 Septembre 1981)*. *Revue de l'Association d'Etudes sur l'Humanisme, la Réforme et la Renaissance* 15/1, págs. 46-55.
- Codoñer, Carmen, 1983: «Las Introducciones Latinae de Nebrija. Tradición e innovación», en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, compilador Victor García de la Concha. (*Actas de la III Academia Literaria Renacentista celebrada en la Universidad de Salamanca, 9-11 de Diciembre de 1981*), Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, págs. 105-122.
- Collison, Robert L., 1982: *A History of Foreign-Language Dictionaries*, Londres, Andre Deutsch.
- Erasmus de Rotterdam, Desiderio, 1703-1706: *Opera omnia, emendatiora et auctiora. In decem tomos distincta*, Lugduni Batavorum: Cura & Impensis Petri Vander Aa. (Reproducción facsimilar, Hildesheim, Georg Olms, 1961-1962).
- Garin, Eugenio, 1976 [1957]: *L'Educazione in Europa 1400-1600. Problemi e programmi*, Roma-Bari, Editori Laterza.
- Kelly, Louis G., 1976 [1969]: *25 Centuries of Language Teaching: An Inquiry into the Science, Art, and Development of Language Teaching Methodology 500 B.C.-1969*, Rowley, Massachusetts, Newbury House.
- Morreale de Castro, Margherita, 1949: *Pedro Simón Abril*. (*Revista de Filología Española, Anejo 51*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Padley, G. A. 1985: *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: Trends in Vernacular Grammar I*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sabbadini, Remigio, 1896: *La scuola e gli studi di Guarino Guarini Veronese. (Con 44 documenti)*, Catania, Tip. Francesco Galati.
- , 1920: *Il metodo degli umanisti*, Florencia, Felice le Monnier.
- Salmon, Vivian, 1979: *The Study of Language in Seventeenth-Century England. (Studies in the History of Linguistics, 17)*, Amsterdam: John Benjamins.
- Sánchez de las Brozas, Francisco: 1587. *Minerva seu de causis linguae Latinae*. Salmanticae: Apud Joannem & Andraeam Renaut, fratres. (Reproducción facsimilar, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann (Günther Holzboog), 1986).
- Santoyo, Julio-César, Rosa Rabadán, et al (eds.), 1987: *Fidus interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*. 2 vols. León, Universidad de León, Servicio de Publicaciones.
- Titone, Renzo, 1968: *Teaching Foreign Languages: A Historical Sketch*. Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Valla, Laurentius, 1962: *Opera omnia: Scripta in editione Basilensi anno MDXL collecta*. Con una premessa di Eugenio Garin. 2 vols. (= *Monumeta politica et philosophica rariora; Series I, numeri 5-6*), Turin, Bottega d'Erasmus.

- Watson, Foster (trad.), 1913: *Vives: On Education. A Translation of the De tradendis disciplinis of Juan Luis Vives*. Together with an introduction by Foster Watson, Cambridge, The University Press. (Reproducción facsimilar con un nuevo prólogo de Francesco Cordasco, Totowa, Nueva Jersey: Rowman and Littlefield, 1971).
- Woodward, William Harrison. 1964 [1904]: *Desiderius Erasmus concerning the Aim and Method of Education*. With a foreword by Graig R. Thompson. (*Classics in Education*, 19), Nueva York, Bureau of Publications, Teachers College, Columbia University.